

GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ, EDUARDO: *Simmel y Ortega: En torno a la idea de filosofía como ejercicio de recepción y crítica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2019.

Tesis presentada en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de las Universidad de Valladolid, dirigida por el doctor Emilio Roger Ciurana.

Para una exposición concisa, esto es, resumida pero exacta y precisa, de mi trabajo doctoral, voy a desarrollar las ideas implícitas en los tres grandes objetivos que impulsaron su desarrollo.

Primer objetivo: Defensa de la idea de filosofía como ejercicio de recepción y crítica de la tradición. No estoy diciendo nada nuevo cuando defiendo que la filosofía consiste en un primer ejercicio de recepción lo más ecléctica posible de la tradición filosófica (historia de la filosofía) y, a continuación, un segundo ejercicio de crítica de la tradición (teoría crítica de la historia de la filosofía). No obstante, mi pretensión fue tomar este tópico y constituirlo como una nueva óptica desde la cual analizar la filosofía en su sentido teórico y práctico (la noción que tenemos de filosofía y el modo como hacemos la filosofía). De aquí se desprenden tres conclusiones fundamentales:

La filosofía como una ciencia práctica. Esto porque el ejercicio de crítica a la tradición completa la tarea filosófica: sin cuestionamiento crítico de lo recibido por la tradición, la filosofía quedaría reducida a doxografía. Y, además, hemos de tener en cuenta que la crítica a la tradición no es un elemento exógeno que detiene su ritmo de progreso, sino, muy al contrario, su propia condición de posibilidad. La tradición está interesada en someterse a crítica porque en esa crítica se actualiza a cada tiempo presente y se perpetúa en la historia: "intradición de la tradición".

La filosofía como ciencia social (para la sociedad). En este punto coincido con la definición que da José Luis López Aranguren del filósofo como *aguafiestas* (aunque él la refiere al intelectual), cuya tarea consiste en movilizar e incomodar. Para explicar esto remito al mito platónico de la caverna, aunque en un sentido más crítico y menos clásico (el Sol equivale a un fuego; las sombras al resultado de juegos de títeres. Así, quien logra quitarse las cadenas y volver la mirada no descubre la luz del Sol, sino el engaño de poderosos interesados en sumir al pueblo en un estado de ignorancia).

Salvando este inciso, el movimiento de liberación por la vía del conocimiento se divide igualmente en dos momentos. El primer momento de salida de la caverna (o de ascenso) es el momento receptivo de la filosofía:

el filósofo, estudiando lo que otros han dicho y han pensado sobre lo real, reconoce la verdadera realidad y se libera de la trampa. Pero si el filósofo se contenta con eso, con salir a la realidad y parapetarse en su *ciudadela interna*, ni cumple con su función para con la sociedad ni completa tampoco su labor como filósofo. La filosofía no puede no verterse sobre el mundo; como diría Gustavo Bueno, hay que volver a la caverna. Por eso necesita del segundo momento, crítico. Es crítico porque el filósofo tiene, primero, que pensar críticamente la tradición para determinar qué le sirve y qué no le sirve para el análisis del mundo actual; y segundo, porque si quiere movilizar (a quienes padecen en el fondo de la caverna) y escandalizar (a quienes disponen el fuego y a los títeres) tiene que articular una lectura crítica de su mundo según los conceptos, teorías e ideas tomados de la tradición.

La tercera conclusión es la más importante, por cuanto respecta a la necesaria tarea de restauración de la filosofía. Para explicar esto es necesario que convengamos en dos hipótesis que tomo de Ortega, y que resumo rápidamente. Primera hipótesis: vivimos en tiempos en que la humanidad está necesitada de filosofía. Esto por tres razones: primera, porque el siglo XX (siglo “quebrado”) es un siglo en el que la humanidad ha adquirido conciencia de que los grandes ideales de la Ilustración, que prometían un futuro de autonomía, libertad y prosperidad, nos han conducido a un presente de guerras, hambre, esclavitud, tiranía y dictaduras. Segunda, porque el siglo XX es también el siglo en el que la humanidad reconoce el carácter dialéctico de la tensión humanismo-terror (como explica Merleau-Ponty en *Humanismo y terror*). Y tercera razón, porque la crudeza de los hechos ha puesto fin a los grandes relatos de la modernidad, que dotaban a la humanidad de resortes teóricos y hojas de ruta para navegar el caos de la existencia. Por eso, la humanidad está necesitada de filosofía en cuanto que *orientación radical para la existencia*.

Pero sucede que, en el mismo momento en que la humanidad está necesitada de filosofía, resulta que no hay filosofía o que la filosofía atraviesa una situación crítica (tendencias nihilista y escéptica). Hace falta filosofía, pero no hay filósofos (en sentido estricto). Derivo la necesidad, vista esta situación, de un replanteamiento de la filosofía en su relación con la humanidad y con el resto de ciencias desde la perspectiva de “intradición de la tradición”: en el momento teórico, el filósofo practica una “purga” sobre la tradición con el objetivo de rescatar aquello que sea útil para el análisis de su tiempo presente; y en el momento crítico, con ese tesoro de objetividades obtenido, ofrece una lectura crítica que movilice, escandalice.

Segundo objetivo: Desarrollo del pensamiento de Georg Simmel y José Ortega y Gasset desde la perspectiva de la “intradición de la tradición”. Por cuanto sirve de culminación a seis años de investigación académica, éste es el objetivo fundamental de mi trabajo. En esta sección de la tesis me propongo demostrar cómo Simmel y Ortega, insertos en un mismo contexto intelectual, tratando de dar respuesta a unas mismas preguntas, enfrentándose a unos mismos retos y problemas, haciendo uso de un sector semejante de la tradición filosófica y sometiéndolo a crítica de acuerdo con unos mismos fundamentos, ofrecen una ligera sensación de afinidad. Además, de esta forma, partiendo de esta idea, reivindico a Simmel y Ortega como figuras clave de la filosofía de los siglos XX y XXI.

De este segundo objetivo también derivo una conclusión que tiene que ver con la necesidad de restauración de la filosofía; esta vez, de la filosofía académica. Defiendo a este respecto la introducción completa de Simmel y de Ortega en las aulas universitarias, por dos razones: por lo que respecta a la recepción ecléctica de la tradición, porque una asignatura que gire en torno a Simmel y Ortega nos permite un recorrido contextualizado por prácticamente toda la historia de la filosofía; y en cuanto a la interpretación crítica que hacen de la tradición recibida, continúan un horizonte de pensamiento (cuyo inaugurador es justo fijar en Nietzsche) que, por sus caracteres esenciales, es capaz de gestionar el caos y de navegar la incertidumbre de la realidad de nuestras sociedades modernas.

Tercer objetivo: Planteamiento de la deriva postdoctoral de mis investigaciones. Una tesis doctoral de filosofía ha de incorporar, según creo, un apartado en el que el doctorando exponga lo que será el precipitado postdoctoral de sus investigaciones. A este objetivo he dedicado el último de los cuatro grandes bloques que componen la tesis.

De esta deriva postdoctoral quiero destacar los esfuerzos para la construcción de un modelo teórico que parte, nace, bebe o se inspira en la filosofía de la cultura de Simmel. Se trataría, dicho brevemente, de una interpretación de la filosofía de la cultura simmeliana en clave de “Máquina de Lo Objeto”, que ofrezca un análisis profundo de la situación de alienación cultural que experimenta el individuo en las sociedades modernas.

¿Por qué? Si tenemos en cuenta que la cultura experimenta desde mediados del siglo XX un proceso de industrialización (con la gravedad que el concepto filosófico de “industria” reviste) en razón del cual fagocita grandes ámbitos de la vida política, social, económica, productiva, de ocio, artística, religiosa, científica e intelectual, convendremos

en que los procesos de alienación y fetichización que Marx detectó en la esfera del trabajo y que Simmel trasladó a la esfera de la cultura se extienden hoy por la vida cotidiana del ser humano. Así las cosas, una filosofía de la cultura se puede constituir como una teoría general de la alienación. Además, esta interpretación o reinterpretación de la filosofía de la cultura sirve de análisis de las sociedades contemporáneas desde los conceptos básicos del pensamiento marxista, sin olvidar tampoco (es necesario hacerlo) los elementos teóricos que aportan los filósofos "posmodernos".

ORCID: 0000-0001-9164-5813

GUTIÉRREZ SIMÓN, RODOLFO: *Ortega y Gasset y el pragmatismo norteamericano*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019.
Tesis presentada en el Departamento de Filosofía y Sociedad de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, dirigida por los doctores José Luis Villacañas Berlanga y Antonio Rivera García.

El objetivo de esta investigación doctoral fue evidenciar de forma definitiva que existe un paralelismo sistemático, y no solamente casual, entre la filosofía de Ortega y el pragmatismo norteamericano como especificación del pensamiento anglosajón, sin que Ortega se convierta por ello en un pragmatista. Para ello, y a diferencia de las escasas investigaciones anteriores sobre el particular (Graham, Armenteros, Binder...), se ha optado por emplear como idea fuerza el común liberalismo sostenido por los autores que se han contrastado con el filósofo español, a saber: John Stuart Mill, Alexander Bain, William James, John Dewey, Thomas S. Kuhn y Richard Rorty.

Para llevar a cabo la tesis, se procedió a dividirla en tres partes, cada una de las cuales consta de dos capítulos. La primera parte está dedicada a mostrar algunos antecedentes liberales del paralelismo general que se defiende como tesis. Así, dado que existe una línea liberal que va desde John Stuart Mill hasta el pragmatismo norteamericano clásico a través de la obra de Alexander Bain, los capítulos 1 y 2 están destinados a mostrar la clara (e inexplorada hasta ahora) relación entre la filosofía de Mill y la orteguiana, por una parte; y la presencia del pensador escocés en el ámbito intelectual español alrededor de Ortega (que no lo cita, pero tuvo buenos motivos para conocerlo), por otra. En este sentido, fueron especialmente relevantes los conceptos de *creencia* y *de opinión pública* como puntos centrales de análisis.

Cómo citar este artículo:

Gutiérrez Simón, R. (2019). *Ortega y Gasset y el pragmatismo norteamericano*. *Revista de Estudios Orteguianos*, (39), 265-266.

<https://doi.org/10.63487/reo.214>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 39. 2019
noviembre-abril